

# Una revisión del ensayo

## “LOS ANTIS”

De Bruno Valle

Por

Lorenzo Luévano Salas

---

### Introducción.

El ensayo de Bruno Valle titulado “LOS ANTI” no es inocente, ni neutral, ni meramente lingüístico. Es una pieza distractora, cuidadosamente construida para desplazar el debate bíblico y doctrinal hacia una discusión terminológica, con una fuerte pretensión intelectual y un claro sesgo liberal, aunque envuelto en jerga académica. Lo revisamos por partes, señalando el sesgo, las falacias y el propósito real del escrito, citando el texto cuando es necesario. Estaré citando las palabras de Bruno Valle, siendo precedidas por las iniciales “BV”, para luego exponer mis comentarios.

**BV:** “Este no es un ensayo teológico, es lingüístico.”

Aquí aparece el primer sesgo estructural. Bruno Valle declara que su ensayo no es teológico, pero lo publica en medio de una controversia teológica real, con consecuencias doctrinales, eclesiológicas y prácticas. Esto es una *falacia de encuadre*. Se redefine artificialmente el campo de discusión para evitar el terreno donde su postura es débil, es decir, en la autoridad bíblica. No se puede intervenir en un conflicto doctrinal histórico alegando neutralidad lingüística. Es como opinar sobre la legitimidad del bautismo diciendo: “no es un ensayo bíblico, es hidráulico”. El lenguaje nunca es neutro cuando se usa para reconfigurar categorías doctrinales.

**BV:** “No hablo desde la emoción, sino desde el tecnicismo de la lengua española.”

Esto introduce una *falacia de superioridad epistémica*. Se sugiere que quienes cuestionan o usan el término “anti” lo hacen por emoción o ignorancia, mientras que el autor habla desde una supuesta altura académica. Sin

embargo, el desacuerdo o uso del término “anti” no es lingüístico, sino histórico y teológico. El problema no es cómo se forma la palabra, sino para qué se usa, a saber, como rótulo ideológico para desacreditar una postura doctrinal conservadora, o para describir una postura doctrinal frente al error. Reducir una controversia doctrinal a una cuestión de “emociones” versus “tecnicismos” es una *falacia ad hominem encubierta*.

**BV:** “La lengua es un fenómeno vivo... la palabra ‘anti’ ha sido resemantizada.”

Aquí aparece el núcleo del argumento distractor. Nadie niega que las palabras cambien de uso. Eso es una obviedad lingüística. El problema es que Bruno Valle confunde *descriptividad lingüística* con *legitimidad moral y teológica*. Que un grupo use un término no significa que el término sea o no legítimo, justo o bíblicamente aceptable. La lengua puede cambiar, de acuerdo. También puede degradarse, manipularse y convertirse en instrumento ideológico. La resemantización no santifica el uso, solo lo describe. Pretender que porque “anti” se usa como sustantivo entonces es válido como categoría teológica es una falacia naturalista, al pasar del “es” al “debe”.

**BV:** “Anti... denomina al 9% de la población de la iglesia de Cristo en el mundo.”

Esta afirmación es retóricamente efectiva, pero conceptualmente irrelevante. El supuesto porcentaje no prueba nada. La verdad bíblica nunca ha dependido de mayorías. Además, el número no está documentado, no se cita fuente, ni metodología. Es un argumento estadístico sin evidencia, usado solo para reforzar la idea de marginalidad. Clásica estrategia liberal, al convertir fidelidad doctrinal en minoría sociológica, y luego insinuar irrelevancia. ¿Cuántos caerán en el truco?

**BV:** “Anti como sustantivo identitario... categoría socioteológica.”

Aquí el sesgo ya es abierto. El término “anti” no nació como autodescripción doctrinal, sino como apodo impuesto desde el liberalismo para etiquetar oposición. Bill H. Reeves lo dice explícitamente: “el término ‘anti’ es el apodo con que el liberal nos tilda”. Bruno Valle intenta legitimar ese apodo apelando a la sociolingüística, pero ignora deliberadamente su origen polémico y descalificador. Esto es una *falacia genética selectiva*, pues se analiza el término

solo desde su evolución lingüística, pero se oculta su función histórica como herramienta de estigmatización.

**BV:** “Nombrar a un grupo como ‘los anti’ es reconocer una identidad...”

No. Nombrar no siempre es reconocer; muchas veces es reducir, caricaturizar y controlar el marco del debate. En la controversia histórica entre liberales y conservadores, el término “anti” ha sido usado sistemáticamente para evitar discutir textos como Hechos 11:27-30, 1 Corintios 16, 2 Corintios 8-9, y el patrón de autonomía congregacional. En lugar de responder a los argumentos, se responde con etiquetas. Eso es una *falacia de desplazamiento*, donde se mueve la atención del argumento bíblico al rótulo sociológico.

**BV:** “Esto no es peyorativo, es descriptivo.”

La historia desmiente esta afirmación. El término “anti” ha sido usado para generar miedo, desconfianza y rechazo, como documenta ampliamente la literatura conservadora sobre el institucionalismo. Llamar “anti” a quienes se oponen al error sirve para evitar que otros escuchen sus argumentos. Es exactamente lo que Bill Reeves describe como táctica carnal para asustar a los hermanos. Negar el carácter peyorativo del término es negar la historia.

## **EL SESGO CENTRAL DEL ENSAYO.**

El ensayo de Bruno Valle no aborda ni una sola vez el tema central de la controversia. ¿Tiene la iglesia autoridad bíblica para centralizar fondos y sostener instituciones humanas? No analiza textos. No responde argumentos. No discute exégesis.

En lugar de eso, ofrece una disertación lingüística para deslegitimar a quienes hacen la pregunta. Eso no es inocente. Es una estrategia liberal clásica, sobre todo cuando no se puede ganar en el texto, entonces se pretende ganar en el discurso.

## **FALACIAS PRINCIPALES PRESENTES EN EL ENSAYO.**

A lo largo del escrito se acumulan varias falacias. Tales como la falacia de encuadre, falacia ad hominem indirecta, falacia naturalista, falacia genética, falacia de desplazamiento y falacia de autoridad académica. Ninguna de ellas responde a la cuestión bíblica. Todas sirven para evitarla.

## CONCLUSIÓN.

El ensayo “LOS ANTI” de Bruno Valle, no es una contribución al entendimiento de la controversia, sino un intento de neutralizarla semánticamente. Bajo la apariencia de lingüística académica, se esconde un liberalismo funcional que rehúye el principio fundamental, es decir, la autoridad exclusiva de la Escritura para regular la obra, organización y financiamiento de la iglesia local.

No es que los “antis” no sepan leer. Es que leen el texto donde Bruno Valle prefiere leer el discurso.

## SUGERENCIA BIBLIOGRÁFICA PARA AMPLIAR EL ESTUDIO.

Para quien desee estudiar el tema con rigor bíblico e histórico, y no quedarse en juegos terminológicos, puedo recomendar las siguientes obras:

- Bill H. Reeves, ¿Quiénes son los liberales?
- Batsell Barrett Baxter, The Sponsoring Church Arrangement.
- G. C. Brewer, Scriptural Cooperation.
- J. D. Tant, Institutionalism and the Church.
- Daniel Sommer, The Octograph.
- Documentos históricos sobre la Sociedad Misionera Cristiana Americana.
- Análisis de Hechos 11:27-30 en contexto histórico y gramatical.
- El ensayo completo de Bruno Valle, está publicado en su Facebook.

Ahí no hay “resemantización” que valga. Solo texto, contexto y autoridad.

Ω

Volviendo a la Biblia

[www.volviendoalabiblia.com](http://www.volviendoalabiblia.com)

30 de diciembre de 2025

Se autoriza la distribución gratuita de esta obra, citando la fuente y sin alterar su contenido